



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 7:1-6; Salmo 19:1-4; Romanos 1:18-20; 2 Timoteo 3:14-16; Hebreos 1:1-3.

PARA MEMORIZAR:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Heb. 1:1, 2).

PARA ALGUNAS PERSONAS, Dios es un poder distante que, en un momento remoto del pasado, puso el mundo en movimiento pero ya no interfiere con lo que sucede aquí. Eso, por supuesto, no es la descripción de Dios que da la Biblia, a quien se muestra, en forma constante, como un Padre amante, el Creador que sigue tomando un interés específico en sus criaturas. Él es el Dios del pacto, y procura establecer un vínculo entre sí mismo y la gente, hecha a su imagen.

Este Dios es un gran comunicador. Las palabras humanas no pueden explicar adecuadamente quién es Dios y cómo es él, pero el hecho de que constantemente se lo menciona como hablando a la gente es sumamente importante.

Tan pronto como Adán fue creado, Dios le habló. Inmediatamente después de que el primer habitante de este mundo pecara, Dios lo llamó: “¿Dónde estás tú?” (Gén. 3:9). Y, desde entonces, Dios ha hablado a la humanidad de diversas maneras (Heb. 1:1). Hasta en la página final de la Biblia encontramos una confirmación de esto en la invitación divina: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven” (Apoc. 22:17).

UN VISTAZO A LA SEMANA: El Dios que habló, y los mundos llegaron a existir, habla a todos los que están dispuestos a escuchar.

DIOS SE REVELA MEDIANTE LA NATURALEZA

Lee Salmo 19:1 al 4 y Romanos 1:18 al 20. Estos son los dos textos más citados cuando se habla acerca del concepto de la revelación de Dios mediante la naturaleza. Resume, en tus propias palabras, qué nos enseñan estos dos pasajes.

“Dios nos ha rodeado del hermoso escenario de la naturaleza para atraer e interesar la mente. Es su propósito que asociemos las glorias de la naturaleza con su carácter. Si estudiamos fielmente el libro de la naturaleza, hallaremos que es una fuente fructífera para la contemplación del amor infinito y el poder de Dios” (*HAd* 128). Los que creen en la Biblia serán confirmados en sus convicciones de que cuando miran el cielo estrellado o ven los majestuosos árboles en las selvas, y la belleza del sol poniente detrás de las cumbres nevadas de las montañas, están viendo las obras de un Creador amante y poderoso. Cuando ven volar un águila, admiran un tulipán, o se maravillan por lo intrincado que es el cuerpo humano, ven evidencias de las cualidades invisibles de Dios y concuerdan en que la naturaleza realmente declara la gloria de Dios.

Pero los pasajes bíblicos nos llevan un paso más adelante. También sugieren que el no creyente, al mirar a la naturaleza, de alguna manera captará una vislumbre del Poder divino que diseñó e hizo todo lo que existe. En el mundo actual, muchos cierran sus ojos a este aspecto. Han absorbido el pensamiento evolucionista, y desean explicar todo lo que existe en términos del azar y la necesidad. Pero, en forma creciente, los eruditos están admitiendo que hay tanta evidencia de un diseño inteligente que solo los que cierran obstinadamente sus ojos para no verlo pueden ignorarlo.

Pregúntate: ¿Cuál es la explicación más lógica y razonable para la belleza y la complejidad de la vida: el azar solo o una creación planificada y que tiene un propósito? Defiende tu respuesta.

Lee otra vez Salmo 19:1 al 4 y Romanos 1:18 al 20. ¿Hasta qué punto se revela Dios en la naturaleza? Al mismo tiempo, ¿qué cosas acerca de Dios no nos dice la naturaleza? Por reveladora que sea la naturaleza, ¿qué más sabemos acerca de Dios que no podemos descubrir contemplando las glorias de la creación?

DIOS HABLA POR MEDIO DE NUESTRA CONCIENCIA

“Conciencia” se define a veces como la facultad, o el principio interno, que nos ayuda a decidir entre el bien y el mal. Aun los que no creen en Dios poseen generalmente algunas vislumbres de lo que es moralmente aceptable y lo que debe ser rechazado (Rom. 2:14, 15). El cristiano cree que Dios es el supremo Legislador y que él ha puesto en la humanidad una conciencia, aun cuando el pecado ha dañado esta herramienta dada por Dios para hacer decisiones morales. En la mayoría de las traducciones bíblicas no encontramos la palabra *conciencia* en el Antiguo Testamento, aunque aparece muchas veces en el Nuevo Testamento. Pero, se use el término o no, el concepto está presente en todas las Escrituras.

Enumera algunos relatos en los cuales vemos el impacto de la conciencia en la vida de las personas. (Ver, p. ej., Gén. 42:18-23; Juan 8:1-9; Mat. 27:3-5; Daniel 5.)

Por importante que sea nuestra conciencia, no siempre es totalmente digna de confianza. Notamos que la gente, aun en buena conciencia, a menudo llega a conclusiones diferentes acerca de lo que debe hacer en circunstancias específicas. El apóstol Pablo era consciente de esto, como lo muestra su notable afirmación en 1 Corintios 4:4: “Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto; el que me juzga es el Señor” (NVI). El mismo apóstol también nos advierte que podemos resistir a la atracción de nuestra conciencia. De hecho, algunas personas parecen tener cauterizadas sus conciencias (1 Tim. 4:2) o la han corrompido (Tito 1:15). Por otro lado, hay maneras de afilar nuestra conciencia. Estar en armonía con Dios por la lectura regular de su Palabra y por una comunión frecuente con él en oración nos hará más sensibles a la voz del Espíritu, quien puede hablarnos por medio de nuestra conciencia.

¿De qué modo llegamos a hacer las decisiones morales importantes? ¿Escuchas a tu conciencia? ¿Cómo puedes estar seguro de que la suave voz interior no esté tapada por otras voces dentro y alrededor de ti? ¿Cómo puedes saber si puedes confiar en tu conciencia o no? ¿Cuándo fue la última vez que permitiste que tu conciencia fuera tu guía y terminaste haciendo una decisión moral equivocada? ¿Qué aprendiste de esa experiencia que puede impedirte repetir ese error?

DIOS HABLA POR MEDIO DE PROFETAS

Muchas personas tienen una visión muy limitada del don de profecía. Consideran la profecía mayormente en términos de predicciones, y los profetas que conocen son los que dan su nombre a varios libros de la Biblia. Los hechos son diferentes. Dios usó a los profetas en una escala mucho más amplia de lo que se pensaría. Y la profecía no solo tiene que ver con predicciones. Representa mucho más.

¿De qué modo la relación entre Moisés y su hermano Aarón ilustra el significado clave de la palabra *profeta*? Éxodo 7:1-6.

El pasaje de Éxodo 7:1 al 6 subraya la verdadera obra de un profeta. Moisés, a quien se señala como un gran profeta (Deut. 34:10-12), fue ayudado por su hermano, que le servía como vocero. “Moisés es como Dios para Aarón, quien es como un profeta para el faraón. La idea clara es que el profeta no fabrica sus propios discursos, sino que solo entrega lo que ha escuchado decir a Dios” –Jon Dybdahl, *Éxodo*, p. 80.

Un profeta es un hombre o una mujer que habla en lugar de Dios. Esas palabras tienen autoridad porque el mensaje viene de Dios, aun cuando el profeta pueda elegir sus propias palabras para comunicar ese mensaje. Dios usó ampliamente esta manera de comunicarse con su pueblo, como lo destacó Amós cuando afirmó: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

¿Qué enseñan las Escrituras acerca de la continuidad del don de profecía más allá de los tiempos del Antiguo Testamento? Considera las siguientes muestras de la evidencia en el Nuevo Testamento. ¿A qué conclusión llegas?

1. Se mencionan profetas por nombre (Luc. 1:67; 2:36; Hech. 13:1).
 2. El don permanente (1 Cor. 12:28; 14:1-5).
 3. Profetas falsos (2 Ped. 2:1; Apoc. 2:20).
 4. Una característica de la iglesia remanente (Apoc. 12:17; 19:10).
-

¿Cuál ha sido el impacto de los escritos de Elena de White (que tuvo el don de profecía) sobre tu propia vida? ¿Cómo te ha hablado Dios por medio de su ministerio? ¿De qué maneras podrías aprovechar mejor las bendiciones de este don?

DIOS SE REVELA EN SU PALABRA

Muchas de las cosas que Dios ha revelado por medio de sus profetas en lo pasado no nos han llegado, ni tampoco llegaron a ser parte de la Biblia. Pero, algunas de esas revelaciones dadas por Dios, que fueron recibidas por una pocas docenas de personas durante un periodo de más de mil quinientos años, fueron escritas. La compilación de esos escritos es nuestra Biblia. Jesús y sus contemporáneos atesoraron los escritos bíblicos a los que ahora nos referimos como el Antiguo Testamento. Hoy, nuestras Escrituras incluyen también los evangelios y otros escritos apostólicos del primer periodo de la iglesia.

Pablo felicitó a Timoteo por su lectura diligente de la Palabra de Dios, la cual, dijo él, tienen la capacidad de hacerte sabio para la salvación. ¿De qué modo, en este contexto, se describe algo más acerca de la influencia de la Palabra escrita de Dios? 2 Tim. 3:14-16.

“Al contemplar las grandes cosas de la Palabra de Dios, miramos dentro de una fuente que se ensancha y ahonda bajo nuestra vista. Su anchura y profundidad sobrepujan nuestro conocimiento. Al mirar, la visión se amplía; se extiende ante nosotros un mar ilimitado. Un estudio tal tiene poder vivificador. La mente y el corazón adquieren nueva fuerza y vida.

“Este resultado es la suprema evidencia de que Dios es el autor de la Biblia. Recibimos la Palabra de Dios como alimento para el alma y se presentan las mismas evidencias que cuando nuestro cuerpo se nutre de pan” (*MeM* 26).

Se venden hoy más Biblias que nunca antes. Siguen apareciendo versiones nuevas para audiencias específicas. Tenemos versiones bíblicas que son más accesibles a los principiantes, mientras también hay versiones que facilitan su uso litúrgico. Y esto es bueno. Pero eso no significa necesariamente que la Biblia sea más leída. De hecho, hay indicaciones de que la lectura de la Biblia entre los cristianos, incluyendo a los adventistas del séptimo día, está disminuyendo. Muchos no conocen su Biblia como generaciones anteriores la conocían. Solo a riesgo de nuestro peligro eterno podemos ignorar la Palabra de Dios, pues ella tiene el poder de hablarnos de nuevo cada vez que la abrimos.

**¿Cuánto tiempo pasaste con tu Biblia durante la semana pasada?
¿Durante el mes pasado? ¿Es la lectura de la Biblia una característica
destacada en tu programa diario? Si no lo es, ¿por qué no? Compara
el tiempo que pasas frente al televisor con el tiempo que ocupas en
leer la Palabra. ¿Qué cambios podría ser necesario que hicieras?**

CRISTO: DIOS VIENE HACIA NOSOTROS EN PERSONA

Recibir cartas de alguien en forma regular puede ayudar mucho para llegar a conocer a esa persona más íntimamente. Recibir una foto revelará otra dimensión de esa persona. Pero no conocerás realmente a esa persona hasta que realmente hayas pasado tiempo con ella cara a cara.

Por causa del pecado, Dios ya no puede estar en comunión con nosotros como lo había hecho con Adán y Eva en el Jardín del Edén. Aunque se ha comunicado con nosotros en forma muy efectiva de diversas maneras, él quería darnos un cuadro más completo de sí mismo. Y esto lo hizo por medio de Jesús.

¿De qué modo Dios nos proporcionó un cuadro completo de sí mismo? Juan 1:1, 2; 14:9; Heb. 1:1-3.

Las palabras exactas de Juan 1:1 son importantes. Juan no dice que Dios se mostró a sí mismo en carne, o apareció en la carne. Más bien, Juan dice que Jesús llegó a ser carne en un momento específico del tiempo. Jesús vino de arriba y llegó a ser carne; es decir, tomó sobre sí mismo nuestra humanidad. Que nuestro Señor Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, llegara a ser carne para nuestra salvación es probablemente la doctrina fundamental de la fe cristiana para todas las confesiones cristianas.

¿Qué relación hay entre la revelación de Dios en las Escrituras y su revelación en Jesucristo? Juan 5:36-40.

Para algunos, el estudio de la Biblia es un fin en sí mismo. De hecho, hay eruditos bíblicos talentosos que no creen siquiera en Dios. No obstante, leer la Biblia sin procurar conocer al Dios a quien revela no puede llevarnos a la salvación más que el leer una receta culinaria puede satisfacer un estómago vacío.

Jesucristo es el centro de las Escrituras. La Biblia trata acerca de él, acerca de lo que nos ha revelado con respecto a la naturaleza y el carácter de Dios. La Biblia no nos salva, pero es la fuente de la verdad dotada de autoridad acerca del Único que puede hacerlo, Jesús de Nazaret.

Una cosa es leer la Biblia; otra es conocer la Biblia; y todavía otra es recitar textos de memoria. Pero, ¿conoces al Dios revelado en la Biblia? ¿Cuáles son algunas de las formas en que puedes leer la Biblia con el fin de llegar a conocer mejor a Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Son muchas las formas en que Dios está procurando dárse nos a conocer y ponernos en comunión con él. La naturaleza habla sin cesar a nuestros sentidos. El corazón que está preparado quedará impresionado por el amor y la gloria de Dios tal como se revelan en las obras de sus manos. El oído atento puede escuchar y entender las comunicaciones de Dios por las cosas de la naturaleza. Los verdes campos, los elevados árboles, los capullos y las flores, la nubecilla que pasa, la lluvia que cae, el arroyo que murmura, las glorias de los cielos, hablan a nuestro corazón y nos invitan a conocer a aquel que lo hizo todo” (CC 84). Lee este capítulo entero en *El camino a Cristo*, titulado “Los dos lenguajes de la Providencia” (pp. 84-91).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Hasta qué punto nos ayuda la naturaleza a encontrar a Dios? ¿Nos enseña la naturaleza algo acerca del Dios de la Biblia o meramente nos impresiona con la idea de que debe haber Algo o Alguien allá arriba?

2. En la clase, conversen acerca de la importancia de seguir los dictados de nuestra conciencia. Luego hablen acerca de los peligros que están implícitos. ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos ayudar a otros a saber si pueden confiar en los impulsos de sus conciencias, y cuándo hacerlo?

3. ¿Qué lugar ocupan la cultura y la crianza en darle forma a tu conciencia? ¿De qué maneras ha influido tu cultura sobre tus conceptos del bien y del mal? ¿Cómo puedes aprender a trascender la cultura cuando tengas que hacerlo, es decir, cuando tu cultura enseña algo que va contra la clara enseñanza de la Palabra de Dios?

4. Si el don de profecía es un don espiritual para la iglesia de Dios, ¿debemos esperar que tenga un lugar prominente en nuestros días? ¿Podemos esperar que Dios haga surgir otro profeta similar a la manera en que llamó a Elena de White hace más de un siglo? Analiza tu respuesta.

5. ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos estudiar la Biblia con el fin de conocer mejor a Dios?

Resumen: Dios quiere comunicarse con nosotros. Él lo hace por medio de la naturaleza y hablándonos a través de nuestra conciencia. A lo largo de los siglos él usó profetas, y ha hecho que el don profético sea disponible aun para su iglesia actual. La Biblia, la Palabra escrita de Dios, sigue siendo el libro Guía divino para nuestro peregrinaje. Su enfoque está en lo que Dios ha hecho por nosotros, y lo más sublime fue su entrada en este mundo en la persona de su Hijo, de lo cual testifican todas las Escrituras.